



MAYO 2014

N.º 55

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

# MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

## El Maestro interior



Avda. de Andalucía, 71  
Escalera derecha 1.º B  
23.005 (España)

E-mail:

[ministridei@hotmail.com](mailto:ministridei@hotmail.com)

Página Web:

[www.ministridei.es](http://www.ministridei.es)

Teléfonos  
923 286 689  
657 401 264

### Sumario

El Maestro interior .....1

Jesús Sacramentado.

La Eucaristía.....2-3-4

El que no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, carne es; lo nacido del Espíritu, espíritu es.

(Jn 3, 5-6)

Pronto celebraremos Pentecostés, la venida del Espíritu Santo, el Maestro interior como muy bien se le llama. Nadie como el Espíritu de Dios para guiar al alma por las sendas de la santidad y perfección. El nos enseña y obra en nosotros, sin palabras, y cuanto más en silencio está el alma, más eficaz es su acción, porque su intervención es suave sin necesidad de voces exteriores, dando a cada uno lo que necesita para su santificación y salvación eterna. San Pablo nos dice que él es el que planta y otro el que riega pero el que hace crecer es Dios (1 Cor 3, 6-7) El es nuestro guía en la vida espiritual, con sus dones nos ayuda a saber decidir a favor de la gloria de Dios y bien de nuestras almas y de las de nuestros prójimos.

Nuestro Señor prometió que el Espíritu Santo, Espíritu de Verdad iba a venir y moraría dentro de nosotros: *Yo rogaré al Padre y os dará otro Intercesor que permanecerá siempre con vosotros* (Jn 14, 16-17) y por la acción del Espíritu Santo, los Apóstoles fueron transformados de hombres temerosos en valientes proclamadores de la fe; y así con la fuerza del Santo Espíritu ellos pudieron poner en práctica y extender por todo el mundo las enseñanzas del divino Salvador.

El Espíritu Santo está presente constantemente en la Iglesia para que continúe la obra de Cristo en el mundo y la renueva con sus dones. Guía al Papa, a los obispos y a los presbíteros en su deber de enseñar la doctrina cristiana, dirigir almas y celebrar los sacramentos. Es deber de todo cristiano honrar al Espíritu Santo y dejarnos dócilmente guiar por Él en nuestras vidas ya que Él está siempre con nosotros.

### ¡VEN ESPÍRITU SANTO!

En cada acto espiritual que realicemos deberíamos invocar al Espíritu Santo para que nos ilumine, nadie mejor que El para hacerlo. Deberíamos invocarlo al hacer el examen de conciencia e ir a confesar, en el caso de los sacerdotes cuando confiesan, a la hora de predicar, dar una charla o dar un consejo, cuando leemos un libro espiritual o la Santa Biblia, en cualquier reunión apostólica que tengamos, en cualquier rezo, en fin, en todo acto de piedad o espiritual deberíamos de tener la santa costumbre de invocar al Espíritu Santo para que El nos ilumine y nos guíe adecuadamente, y sobre todo, para que Él nos supla en nuestras carencias, no cuesta nada hacerlo y los resultados son óptimos.

Que la Virgen Santísima, Esposa del Espíritu Santo no enseñe a ser dóciles a su acción para que la voluntad de Dios se haga en nosotros en todos los momentos de nuestra vida y el plan que Dios proyectó para nuestras almas, incluso antes de nacer, sea una realidad tal y como Dios lo pensó.

FIRMAMENTO



## **EUCARISTÍA: SUBLIME SACRAMENTO**

A muchos de los fieles católicos nos hubiera gustado vivir en la época de Jesús para seguirle, oírle, pedirle bendiciones y para amarlo en su divina figura. Pero la suerte de los que no pudimos vivir en su época es también inmensa, y por ello debemos dar gracias a Dios, pues si bien no hemos podido compartir con Jesús el sol, la naturaleza, la lluvia y demás, hoy día gracias al “milagro” de la transubstanciación, podemos tomar a Jesús Sacramentado en la Eucaristía bajo las especies de pan y de vino, y esto es algo muy grande para los cristianos, algo realmente inefable.

La Eucaristía es fruto del amor de Jesucristo a la Humanidad. Él se queda en este Sacramento como alimento del alma, para fortalecernos y para ayudarnos a crecer en santidad. Su amor hacia las almas fue tal que no contento con morir sobre la Cruz, quiso continuar en estado de víctima en la Santa Eucaristía.

Mientras vivió, Jesús se desvelaba por sus contemporáneos y tal era su amor hacia todos ellos que pocas horas antes de morir realizó el gran prodigio de quedarse Sacramentado, para que quien quisiera pudiera recibir el gran don de su Vida; no le importó ni las ofensas que habrían de hacerle, ni los rechazos de no quererlo recibir, ni los sacrilegios y blasfemias que con el paso de los siglos recibiría. Él se dio sin considerar nada de esto pensando solo en el bien que haría a las almas al quedarse en este augusto Sacramento. Ésta es la naturaleza del verdadero amor, éste es el obrar de Dios, pues solo Él es capaz de amar hasta este punto.

Pero, ¿caso no es más el recibir a Jesús Sacramentado todos los días en nuestra boca, descender a nuestro interior para comunicarnos su Vida, que poder tocarlo y seguirlo como lo haríamos en su vida terrenal? El Sacramento de la Eucaristía no es sólo la gracia que recibe el alma, sino la

misma Fuente de la gracia que se entrega para ser su vida: *El que me come vivirá por Mí (Jn 6,57)*. Pero este sacramento lo mismo que los otros, produce sus frutos según las almas están sujetas a la voluntad de Dios, y según la conexión que tienen con esta voluntad, así son sus efectos. Y si no se busca esa adhesión a la voluntad de Dios, comulgarán pero quedarán en ayunas, se confesarán pero quedarán siempre sucias, estarán ante la Presencia de Jesús Sacramentado, pero si sus voluntades no se identifican con la de Jesús, estará el Señor como muerto para ellas, porque sólo su voluntad divina en el alma que la acepta produce todos los bienes y los frutos de los sacramentos.

## **VIRTUD SANTIFICADORA DE LA EUCARISTIA**

Jesucristo nos comunica la vida de la gracia por medio de los sacramentos, pero principalmente por medio de la Eucaristía: *El que come mi Carne y bebe mi Sangre habita en Mí y Yo en él (Jn 6,56)*. Esto aunque ya lo sabemos, debemos recordarlo más a menudo, porque a veces vamos a comulgar por costumbre, sin reflexionar lo suficientemente el acto en sí que vamos a realizar: Recibir a Cristo.

Cristo se nos da como alimento del alma, pero a diferencia del alimento material, no somos nosotros quienes asimilamos a Cristo, sino es El quien nos diviniza y transforma en Si mismo. La comunión al darnos enteramente a Cristo, pone a nuestra disposición todos los *tesoros de santidad, sabiduría y de ciencia* encerrados en El. Además cuando comemos el Cuerpo y bebemos la Sangre del Redentor crece en nosotros su presencia espiritual, el amor sale fortalecido y nos va transformando y modelando haciéndonos más y más semejantes a Él. De esta manera nuestra vida espiritual no sólo se mantiene en lo ya adquirido, sino que progresa admirablemente a los ojos de Dios.

La Eucaristía es vida, es el Pan vivo bajado del Cielo; *el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que Yo os daré es mi Carne por la vida del mundo (Jn 6,51). Si no coméis la Carne del Hijo del Hombre y no bebéis su Sangre no tenéis vida en vosotros (Jn 6,54).*

## EL TESORO DE LOS CRISTIANOS

La Eucaristía es un “milagro perpetuo” y un tesoro inefable para los cristianos. Y, aunque la transubstanciación no sea un signo perceptible por los sentidos, el cambio de sustancia sabemos que se ha producido no sólo por la fe, sino por algunos de sus efectos perceptibles espiritualmente. Sin Eucaristía no existiría la Iglesia, ella es fuente y culmen de toda la vida cristiana. Y es el mayor de los sacramentos, porque de ella «mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de quienes son de Cristo y aquella glorificación de Dios a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin» (SC 10).

Pero la Eucaristía no sólo es un gran tesoro, podríamos decir que es el tesoro por excelencia. Mucho más importante que el oro o las piedras preciosas, la Eucaristía vale más que todo el Universo con todas las estrellas y galaxias, más que el Sol que nos ilumina y calienta, más que los Ángeles y que todos los bienaventurados juntos, porque la Eucaristía es Jesucristo, el Dueño, Señor y Creador de todo lo que existe. Cuando hablamos de la Eucaristía, no estamos hablando de un pan bendito o de una cosa buena, ni de un sacramental o una devoción, sino de Alguien divino, de la Persona de Jesús, porque en la Sagrada Hostia Él está todo entero con su Alma, Cuerpo, Sangre y Divinidad, pero esto los fieles no lo valoramos suficientemente porque nuestra fe es demasiado pequeña para reconocer tanta grandeza bajo la apariencia de esa pequeña Hostia.

Muchísimos católicos no aman la Eucaristía incluso no le dan importancia, y para ellos Jesús Eucaristía es como si no existiera; es lamentable, porque no se aprovechan de la presencia real de Jesucristo en este sacramento. Es lo que les pasaba a tantos judíos en tiempo de Jesús, que lo tenían muy cerca, pero no creían en Él a pesar de sus milagros. La Eucaristía es un prodigio del amor de Dios, ningún otro don tan grande y portentoso como éste. ¿Puede haber algo más grande y excelente que sea Cristo mismo, el Señor, Rey del Universo y de todo lo creado a quien recibimos? Ni siquiera los santos pueden comprender en toda su profundidad el valor y el significado de la presencia viva y real de Jesús en la Eucaristía. Jesús Eucaristía es el mismo Jesús de Nazaret, que hace más de dos mil años paseaba por los caminos de Palestina, sanando a los enfermos y bendiciendo a los niños. ¡Es el Hijo de María! ¡Es el Hijo del Altísimo!

## FUENTE INAGOTABLE DE GRACIAS

Ya hemos dicho que Jesús Eucaristía es el Pan de Vida y además de Vida Eterna. Si al menos una parte significativa de los católicos nos comprometiéramos a estar un rato diario en adoración ante el Sacramento del Amor, el mundo cambiaría, porque la gracia y el poder que brotan de la Eucaristía cambian el mundo.

La Eucaristía nos da fortaleza, luz, amor, y también es

fuerza de salud para los que se acercan con fe, porque Jesús en la Eucaristía nos sana de tantas enfermedades espirituales contraídas en este mundo, como a la hemorroísa del Evangelio que sanó con solo tocar el manto del Señor (Lc 8,43-48).

Si los Ángeles pudieran tenernos envidia, envidiarían el poder recibir a Jesús Sacramentado, porque la Eucaristía es la máxima cercanía de Dios a los hombres, es la presencia más cercana, más intensa y más profunda. Ninguna otra presencia de Dios en el mundo -ni siquiera a través de su Palabra- puede ser mayor y más eficaz para nosotros.

## JESÚS SACRAMENTADO CONSUELO PARA LA IGLESIA PURGANTE.

Si cualquier devoción, Rosario, Vía Crucis o simplemente un Avemaría suponen un alivio para las almas del Purgatorio, ya podemos suponer sin temor de equivocarnos y sin miedo a exagerar, que la Eucaristía tiene que ser para ellas el mayor de los consuelos. En la Eucaristía es la donación de Cristo a las almas, y este hecho excede a cualquier otro que hagamos en la vida, incluso a todos juntos, porque lo que hace Cristo siempre tiene el sello de lo divino y es de valor infinito. Si cuando estamos adorando al Santísimo Sacramento nosotros mismos nos sentimos como transportados a otra dimensión y sentimos en nuestro corazón un gozo inenarrable, ¿qué no sentirán las almas del Purgatorio cuando un familiar, o alguien les ofrece al adoración del Santísimo Sacramento?

Nos cuenta Luisa Piccarreta, una gran mística del siglo pasado, que estando en su acostumbrado estado, se encontró fuera de sí misma, dentro de una iglesia en la que estaban muchas almas del Purgatorio, porque veía que estas almas en las iglesias están en constantes alivios por las oraciones y misas que se dicen, pero lo que más les alivia es la presencia real de Jesús Sacramentado, que parece que es para ellas un continuo refrigerio.



## LA EUCARISTÍA MISTERIO DE LA FE

Efectivamente la Eucaristía es un misterio, un grandísimo misterio de nuestra fe. Cristo con su palabra, el Verbo de Dios, convierte el pan en su Cuerpo y el vino en su propia Sangre, prolongando así su Encarnación entre nosotros.

Jesucristo instituyó la Eucaristía el Jueves Santo en la última Cena. Ya había anunciado a los discípulos en Cafarnaúm (Jn 6) que les daría a comer su Cuerpo y su Sangre, como también había ido preparando la fe de los suyos con argumentos incuestionables. El milagro de Caná convirtió el agua en vino, y los panes se multiplicaron para dar de comer a la turba que le seguía. Todos estos milagros símbolos de la Eucaristía, ponían de manifiesto el poder de Jesucristo. Así, al oír en la última Cena: Esto es mi Cuerpo (Lc 22,19), creerían sin duda alguna de que era como decía, de igual manera que el agua se había convertido en vino por su palabra omnipotente y los panecillos crecieron hasta saciar a una gran muchedumbre.

Los Apóstoles recibieron el encargo del Señor: *Haced esto en memoria mía* (Lc 22,19) y no ha cesado la Iglesia de llevarlo a cabo en la Santa Misa, que no es solo un recuerdo sino memorial eficaz, o sea, actualización real de los hechos salvíficos de Cristo: de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre. Y eso es lo que se lleva a cabo en la Eucaristía. S.S. Pablo VI nos dice en su Encíclica *Mysterium Fidei* que «el misterio de fe, es decir, el inefable don de la Eucaristía que la Iglesia Católica ha recibido de Cristo, su Esposo, como prenda de su inmenso amor, lo ha guardado siempre religiosamente como el tesoro más precioso» [1].

«Por lo tanto, la palabra de Cristo, que ha podido hacer de la nada lo que no existía, ¿no puede acaso cambiar las cosas que ya existen, en lo que no eran? Pues no es menos dar a las cosas su propia naturaleza, que cambiársela» [55].

De ahí que los católicos y ortodoxos, que son los únicos que tienen esta presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, deben dar incesantes gracias a Dios y aprovechar esta presencia real del mejor modo posible. Además, al estar en oración delante de Jesús Sacramentado, no estamos solos como podemos estar en otro lugar. En la Eucaristía hay miríadas de Ángeles y bienaventurados que, junto con la Santísima Virgen, adoran el Santísimo Sacramento. Juan Pablo II nos dice: *La adoración del Santísimo Sacramento se convierte en fuente inagotable de santidad*. Y esto lo podemos decir especialmente de la Misa.

## EL MEJOR MEDIO PARA LA SANTIDAD

De la Eucaristía salen ríos inmensos de gracias y bendiciones, mucho más de lo que podemos pensar o imaginar. La Eucaristía es el mejor alimento espiritual para subir a la cumbre de la santidad. Por eso, todos los que no creen en Jesús presente en la Eucaristía se pierden inmensas bendiciones para su santificación personal. De ahí que, en opinión de muchos teólogos, solamente entre los católicos y ortodoxos puede haber grandes santos, pues a los demás les faltará este medio, como no hay ningún otro, para subir la empinada cuesta de la perfección. El mismo Papa Juan



Pablo II lo decía muy bien: *Todo compromiso de santidad, toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales, ha de sacar del Misterio Eucarístico la fuerza necesaria y se ha de ordenar a él como a su culmen*. Y Benedicto XVI nos dice: *Hay una relación entre la santidad y la Eucaristía. En la Eucaristía está el secreto de la santificación personal*.

## SEGÚN NUESTRAS DISPOSICIONES

Hay quienes comulgan por costumbre o porque es la fiesta de un santo o la Misa de un familiar, pero no se han preparado para hacerlo en condiciones. Recibir a Jesús Sacramentado sin buscar la comunión plena con su Voluntad, sin la comunión en sus padecimientos, es como comer sin provecho, porque no se asimila o se asimila mal. Comulgar es participar en el sacrificio de Cristo, donde es glorificado por el Padre, y así tiene acceso a la vida divina de Cristo, de esa vida que Él recibe del Padre y que el Espíritu Santo recibe del Padre y del Hijo. En una palabra, comulgar es una participación real en la vida de la Santísima Trinidad por medio de Jesús, pues por Cristo-Hombre llegamos a la Trinidad. Al comulgar con devoción, nuestro ser, se funde con Cristo sufriente en la Cruz para ser con Él glorificado. El Cielo será precisamente una unión con Cristo y, por Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo para toda la eternidad.

Jesús le decía a Luisa Piccarreta: *La Eucaristía es prenda de la futura gloria, es semilla que impide la corrupción, y es como esas hierbas aromáticas con las que ungiéndose los cadáveres no se corrompen, y dona la inmortalidad al alma y al cuerpo*. *En el Sacramento de la Eucaristía, en él el sacrificio es continuo, perpetuo, es la fuerza que hago al Padre para que use misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, y me encuentre en continuo trance de morir continuamente, si bien todas muertes son de amor*.

Aunque mucho, muchísimo más se podría hablar sobre Jesús Sacramentado, más adelante hablaremos de la Eucaristía como dogma de fe en la presencia real de Jesús, como sacramento y sacrificio. Que estas pobres palabras sirvan a quienes las lean para valorar un poco más el inmenso tesoro que es tener y recibir a Jesús Sacramentado.

P. D. C. M. F.